

Estrategias laborales ante los desafíos ecológicos globales.

Valorizar socialmente las contribuciones de las mujeres en el sector pesquero español para asegurar la pervivencia del oficio, del sector y del ecosistema marino.

Begoña Marugán Pintos¹, [dirección], España, E-mail: begocasa@eresmas.com

“La mar más que un gran espejo de agua que separa espacios continentales es una gran avenida líquida que une a muchos países”

(Dachary y Arnaiz, 1985)

Resumen

Contextualizada la situación actual como sociedad del riesgo global y realizada una pequeña introducción sobre la misma, trataré de visibilizar el papel de las mujeres en el sector pesquero en el Estado español, paso previo y necesario para una posterior reelaboración del aporte de las mujeres en el uso sostenible del ecosistema acuático internacional. Son las mujeres las que, en mayor medida, activan estrategias de subsistencia actual (de la actividad, la cultura, la economía, el ecosistema, etc.) y pervivencia futura; estas estrategias son variadas y van desde (1) su papel tradicional de amas de casa, madres-padres y esposas de los pescadores con un importante aporte de afectos, trabajos y esfuerzos no retribuidos, (2) a su ayuda en tareas relacionadas con la producción pesquera que no tienen retribución alguna: cosido de las redes de la embarcación familiar, descarga del pescado en el muelle, venta de lo capturado en el puerto, etc, y algunas (3) a sus contribución monetaria tanto como trabajadoras autónoma en tareas propias del mar (mariscadoras, rederas, pescadera, etc), como asalariadas en la elaboración del producto final en las fábricas de conservas.

La invisibilidad del trabajo de las mujeres ha posibilitado y posibilita que siga existiendo el oficio pesquero en un Estado como el español actualmente modernizado. En el mar cada vez hay menos peces que pescar y los salarios, mayoritariamente “a la parte”, son cada vez más reducidos. Sólo la contribución de otros miembros de las unidades familiares hacen posible que los hombres pueden dedicarse al duro y difícil oficio de pescar, sin que para ello se vean obligados a sobreexplotar los ya de por sí escasos recursos marinos. Por ello, ignorar el papel de la mujer en las pesquerías es no apreciar su potencial para fortalecer el desarrollo sostenido del sector y de éste modo su continuidad.

Por otra parte, existen colectivos específicos que, con su esfuerzo y dedicación, han sido capaces de explotar el medio sin deteriorarlo. Las mariscadoras gallegas han cambiado su mentalidad extractiva y se han puesto a cultivar las playas.

¹ Paper presented to the International Workshop ‘Gender, fisheries and aquaculture: Social capital and knowledge for the transition towards sustainable use of aquatic ecosystems’, convened 9-10 December 2004 in Brussels, Belgium, at the European Commission’s Directorate General for Research

Abstract

Contextualising the present situation as a global society at risk and offering a small introduction to the latter, I highlight the role of women in the fisheries sector in Spain, a prior and necessary step to elaborating on the contribution of women towards sustainable use of international aquatic ecosystems. It's the women who, to a large extent, follow strategies of subsistence today (concerning their activities, culture, the economy and the ecosystem) and future survival. Such strategies are diverse and range from (1) their traditional role as house keepers, mothers and wives of fishermen delivering substantial emotional, work and unpaid labour support, (2) to their totally unremunerated help with fishery production related activities like mending nets of the family boat, unloading and sale of fish and (3) to their financial contribution both as self-employed fishery worker (seafood collector, netmaker, fisher, etc.), and as salaried worker in the processing and canning factories.

The invisibility of female labour has enabled the existence of the fishery profession in a modernising state such as Spain and is still doing so today. As there is always less fish in the ocean to be fished the predominantly share-based remuneration is shrinking. It is only thanks to the other family members' contribution that the men can focus on the difficult and dangerous fishing profession without feeling obliged to further overexploit already scarce marine resources. Thus, to ignore the role of women in fisheries means not to appreciate their potential to strengthen sustained development of the sector and therefore its continuity.

On the other hand, specific collectivities exist who, though their effort and dedication were capable of using the environment without degrading it. The women shellfish collectors, "*mariscadoras*" in Galicia have changed their extractive perspective and have started to cultivate the coast.

Presentación

El texto que aquí se presenta consta de dos partes unidas por un mismo hilo conductor: la contribución de las mujeres al desarrollo sostenible del ecosistema marino. Además de exponer, siguiendo el esquema propuesto por la organización de la Conferencia, el programa de profesionalización de las mariscadoras gallegas realizo una introducción teórica porque se precisan explicitar una serie de premisas teóricas. Entiendo que es fundamental investigar con una perspectiva de género y rescatar el carácter estructural de la importancia de las mujeres para la sostenibilidad del medio marino, de la profesión y de la cultura pesquera en una sociedad globalmente en riesgo. Esta idea y el hecho de que la conceptualización lingüística transmite una forma de contemplar el mundo, me llevaron a titular este texto “estrategias laborales”. Propongo el concepto de labor en el sentido que le otorga Arendt (1998:99) y que según ella surge “de la apasionada lucha por la libertad mediante la superación de las necesidades”. Este dispositivo teórico tiene la ventaja de superar otras concepciones anteriormente críticas, como la polémica que enfrentaba “empleo y trabajo”².

Ante la crisis de rentabilidad pesquera, la participación activa femenina es fundamental; sin ésta muchas economías familiares no podrían subsistir. Las mujeres inventan múltiples estrategias de supervivencia para compensar el descenso en la producción marítima. Por ello, estudiar la dimensión de género y la presencia y participación de las mujeres nos permite conocer analíticamente el funcionamiento y las dinámicas económicas y ecológicas.

Desde el punto de vista ecológico el agua ha dejado de ser fuente de vida para convertirse en su opuesto. “El H₂O, es una creación de los tiempos modernos, un recurso que es escaso y que requiere un manejo técnico. Es un fluido manipulado que ha perdido la capacidad de reflejar el agua de los sueños” (Illich, 1989:125). El problema de la contaminación, como nos están demostrando los sucesivos vertidos de petróleo en la zona de Galicia donde el Prestige es el último, es que es irreversible (Peiro, 1993) y en cuanto al deterioro del medio y el peligro global del deterioro ambiental acuático se vislumbran al menos dos peligros: el derivado de las condiciones de riqueza y los peligros técnico-industriales y los derivados de la pobreza. “La desigualdad es el mayor problema del planeta desde el punto de vista “ecológico”; como también es su mayor problema desde el punto de vista del desarrollo” (Naciones Unidas, 1987:6). Considerar el papel de las mujeres es vital desde el punto de vista ecológico y de desarrollo pues las mujeres son una clave fundamental de desarrollo sostenible en la medida que su contribución familiar y comunitaria conlleva una lucha constante contra la pobreza y una apuesta por el bienestar. El aporte de sus trabajos domésticos, de cuidados, de ayuda familiar no retribuidos ha sido y son fundamentales para mantener las economías

² Podemos decir sucintamente que se basa en que el concepto de trabajo actualmente es heredero del siglo XVIII y de una revolución industrial que reduce el trabajo a lo individual, retribuido y realizado fuera del hogar. El carácter asalariado sería accidental, frente lo extradoméstico que sería su elemento constitutivo (Martínez;1995). Este es el trabajo que se retribuye y por tanto el que tiene valor. Otros parámetros son los que rigen el cuidado del campo, de los animales, del huerto o de la casa, actividades que se habían estado desarrollando y siguen desempeñándose por una gran mayoría de mujeres. A partir de los años setenta este panorama empieza a criticarse, especialmente desde el feminismo marxista y hay un esfuerzo por visibilizar no sólo el valor simbólico y de reproducción cultural y social el trabajo de las mujeres, sino también económico (Duran, 1991; Borderias, Carrasco y Alemany, 1994), y nos atreveríamos a añadir ecológico.

familiares y estatales. Si todo este esfuerzo tuviera que ser retribuido la sociedad se convulsionaría.”El nivel de vida del país se mantiene gracias a la aportación de una enorme cantidad de trabajo no remunerado, del que adscribe a las mujeres el ochenta por ciento. Por eso suele decirse que la economía española es como un iceberg, porque flota gracias a los dos tercios del esfuerzo colectivo que permanece invisible” (Durán, 2000:179).

Cierto es que los problemas ecológicos que el mar presentan son de todo tipo y que la argumentación aquí vertida sólo se limita a pensar el problema de la sobrepesca. La razón principal es porque, de los múltiples problemas que acechan al ecosistema marino (degradación de la calidad de las aguas marinas y de los espacios litorales asociados al litoral, cambio climático, destrucción y regresión de las fanerógamas y del plancton marino y degradación de los recursos naturales tradicionales, etc.), la sobrepesca es una de las principales amenazas para los océanos. La sobreexplotación de los recursos naturales ha causado la esquilmación de los caladeros de pesca poniendo en grave peligro este recurso renovable, lo que se ve agravado con la destrucción de áreas de refugio y desove de las especies comerciales con la utilización de artes de pesca como el arrastre y la captura de tallas pequeñas. Los daños derivados de la sobrepesca no terminan en las especies objetivo de la actividad pesquera, ni en aquellas que son capturadas de forma accidental como mamíferos marinos o aves. La sobrepesca está afectando cada vez más a los ecosistemas marinos de los que estas especies forman parte (Greenpeace, 2002). El caso de Galicia no es ajeno a esta dinámica. La pesca costera artesanal en Galicia presentan diferentes síntomas de un estado general de sobreexplotación derivado de la segregación entre la gestión (derivada de modelos diseñados para la pesca industrial) y el contexto socioeconómico y biológico (Freire y García-Allut, 2000:375). Si los pescadores precisan un mayor volumen de peces que capturar para que su esfuerzo sea rentable y poder mantener a sus familias seguirán esquilmando el mar. La pobreza, involuntariamente, está causando daños ecológicos al medio marino. Las estrategias de diversificación ocupacional de las mujeres puede contribuir, de manera eficaz, a la sostenibilidad del medio marino.

1. Desarrollo sostenible en la economía global

En el prolífico debate sobre las actuales características de la economía mundial una de las líneas de trabajo que cuenta con un mayor número de exponentes es aquella que trata de señalar las discontinuidades significativas respecto a periodos anteriores. Desde la misma se señala que la globalización no sólo ha modificado la anterior geografía de la actividad económica y política -con la ruptura del territorio entendido como estado-nación y la entrada en acción nuevos actores transnacionales³-, también ha afectado a los símbolos culturales y de formas de vida. Se suceden las discusiones en torno a las características de la globalización, a sus ventajas, pero también a los problemas que acarrea. Desde la Conferencia de Río de Janeiro, de 1992, una de las teorías que cobra

³ Las aportaciones realizadas en este sentido y que implican una novedad respecto a los territorios no lo son tanto en cuanto al mar se refieren; puesto que, si bien es cierto que hasta ahora las decisiones políticas han tenido como base la soberanía del Estado-nación, las consecuencias económicas y ecológicas de las diferentes acciones y actuaciones humanas han implicado cambios en el medio marino. Por otra parte, el deterioro del ecosistema marino continuará de no arbitrarse medidas mundiales. De poco sirve el establecimientos de vedas y paros biológicos decretados por un Estado, como era el paro biológico de la flota española en el Caladero de Marruecos, si durante ese tiempo en este banco pesquero continuaban operando flotas de otros países.

fuerza en las ciencias sociales es aquella que se centra en las secuelas no deseadas de la globalización al haberse reconocido mundialmente la crisis ecológica.”La sociedad mundial en cuanto sociedad con un destino ecológico percibido ha alcanzado la conciencia de sí misma al verse `acusada` de `sociedad de riesgo` mundial” (Beck, 1998a:56). La globalización apunta nuevos desórdenes y turbaciones mundiales que ponen a todo el planeta en peligro. Desde la sociología se ha llegado a denominar a esta etapa como “sociedad del riesgo” en el sentido de que las decisiones –políticas, científicas, sociales, etc.- tomadas en cualquier lugar del planeta tendrán graves consecuencias para el medio ambiente y repercutirán en todas las poblaciones. “Estamos asistiendo al comienzo del fin de la naturaleza. (...) Cuanta más información poseemos sobre los alimentos que consumimos, el agua que bebemos, el aire que respiramos y hasta el sol que tomamos, mayor inseguridad sentimos” (Puleo, 2001:227).

Durante la década transcurrida desde la Cumbre de Río a la de Johannesburgo la pobreza ha seguido aumentando y la degradación del medio ambiente ha empeorado. No sólo no se cumplieron los acuerdos alcanzados en 1992, sino que, como reconoce la Declaración de Johannesburgo sobre Desarrollo Sostenible en sus puntos 13 y 14, el medio ambiente mundial ha seguido deteriorándose y la globalización ha venido a agravar aún más el problema:

“El medio ambiente mundial sigue deteriorándose. Continúa la pérdida de biodiversidad; siguen agotándose las poblaciones de peces; la desertificación avanza cobrándose cada vez más tierras fértiles; ya se hacen evidentes los efectos adversos del cambio del clima; los desastres naturales son más frecuentes y más devastadores, y los países en desarrollo se han vuelto más vulnerables, en tanto que la contaminación del aire, el agua y los mares sigue privando a millones de seres humanos de una vida digna.

La globalización ha agregado una nueva dimensión a estos problemas. La rápida integración de los mercados, la movilidad del capital y los apreciables aumentos en las corrientes de inversión en todo el mundo han creado nuevos problemas, pero también nuevas oportunidades para la consecución del desarrollo sostenible. Pero los beneficios y costos de la globalización no se distribuyen de forma pareja y a los países en desarrollo les resulta especialmente difícil responder a este reto.”(Naciones Unidas, 2002:9)

Ante esta situación en Johannesburgo se llevó a cabo un nuevo intento de erradicar la pobreza y ordenar la base de recursos naturales para el desarrollo social y económico. En esta cumbre se asumieron compromisos en pos del desarrollo sostenible -sobre mayor acceso a recursos hídricos y saneamiento y sobre energía, mejora de los rendimientos agrícolas, gestión de los productos químicos tóxicos, protección de la biodiversidad y perfeccionamiento de la ordenación de los ecosistemas- por parte tanto de los gobiernos como de las organizaciones no gubernamentales (ONGs), las organizaciones intergubernamentales y las empresas.

Hay un apuesta por el futuro y en esa medida se pronunciaron muchas de las instituciones asistentes. Ante la inseguridad y el riesgo global la población parece haber asumido una mayor conciencia ecológica, sin embargo, no todas las organizaciones ecologistas tienen perspectiva de género⁴. En este sentido es interesante comprobar como el Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible señala explícitamente la necesidad de “*promover la igualdad de acceso de la mujer a los*

⁴ La filósofa, Alicia Puleo, especialista en Ecofeminismo, llama la atención sobre este particular y menciona la experiencia de las militantes en los Verdes y de otras en diversas organizaciones ecologistas en las que perduran fuertes inercias patriarcales (2001:28). La falta de consideración del importante papel que las mujeres juegan en los procesos de desarrollo ha llevado a la creación de grupos de mujeres dentro de organizaciones tales como Coordinadora No gubernamental de Desarrollo.

procesos de adopción de decisiones en todos los niveles y su plena participación en esos procesos en igualdad de condiciones con el hombre incorporando las perspectivas de género en todas las políticas y estrategias” (2002:16) como una de las medidas para erradicar la pobreza. No en vano la “naturaleza y las mujeres han sido históricamente las proveedoras primarias de alimento de la agricultura natural, que se basa en los flujos sostenibles de fertilidad de los bosques y el ganado hacia las tierras de cultivo” (Shiva, 1995:151). Como concluía el III Encuentro de Mujeres Rurales (2002) “el acceso a los alimentos está estrechamente relacionado con las cuestiones de género. A pesar de la innegable contribución al suministro y elaboración de alimentos por parte de las mujeres rurales, que producen el 50% de los que se cultivan en el mundo, las propias mujeres rurales siguen siendo un colectivo especialmente vulnerable al drama del hambre”.

Para conseguir un desarrollo sostenible se entiende que *“la agricultura cumple una función decisiva en la satisfacción de las necesidades de una población mundial cada vez mayor y está indisolublemente vinculada a la erradicación de la pobreza, especialmente en los países en desarrollo. Es indispensable fortalecer el papel de la mujer en el desarrollo rural, la agricultura, la nutrición y la seguridad alimentaria, en todos sus niveles y en todos sus aspectos. La agricultura y el desarrollo rural sostenible son fundamentales para que pueda aplicarse un criterio integrado encaminado a lograr de manera ecológicamente sostenible el incremento de la producción de alimentos y el mejoramiento de la seguridad alimentaria y de los alimentos” (Informe de la Cumbre Mundial, 2002:40).*

La pesca es otra fuente de alimentación importantísima. Sin embargo, el pescado ha pasado, con el paso del tiempo, de ser la comida de los pobres a ser de los ricos. En 1988-1990 las naciones desarrolladas importaron un 14% de la producción total de pescado y los países en desarrollo un 24%. El futuro se presenta complicado para las personas con ingresos bajos y las culturas de subsistencia dependientes de la pesca. Según Weber (1995:46) se han creado dos tipos de consumidores: unos con bajos ingresos y pertenecientes a culturas tradicionales, abasteciéndose de pescados locales a pequeña escala, y otros, los de los países industrializados, que consumen pescados como suplemento a una dieta ya equilibrada. Una diferencia que aumenta con la acuicultura, y así, en medio de este mercado global, los pequeños extractores ven como sus productos permanecen a un precio constante, mientras, el mercado se llena de productos obtenidos a través de masivas importaciones o de piscifactorías. Aunque el comercio de pescado ha dado ganancias en divisas a los gobiernos del 3er Mundo, su impacto en muchas comunidades ha sido negativo (Kent, 2002). Además, tanto por los negativos efectos de la contaminación como del expolio pesquero cerca de tres cuartas partes de las poblaciones de especies de interés comercial están plenamente explotadas, sobreexplotadas o agotadas. La degradación del medio ambiente está poniendo en peligro la sostenibilidad de los recursos pesqueros continentales (FAO, 1998:60). Por ello, entre las medidas encaminadas a erradicar la pobreza marcadas en la Declaración de Johannesburgo (2002:17) figura el compromiso de transferir técnicas y conocimientos básicos sobre agricultura sostenible, incluida la ordenación de los recursos naturales, a los agricultores pequeños y medianos, los pescadores y los campesinos pobres, especialmente en los países en desarrollo, adoptando enfoques que tengan en cuenta intereses múltiples y asociaciones de colaboración entre el sector público y el privado encaminados a aumentar la producción agrícola y la seguridad alimentaria. Además en cuanto a la protección y gestión de los recursos naturales del desarrollo económico y social, se acordó promover la aplicación, para el año 2010, de

un enfoque basado en los ecosistemas, teniendo en cuenta la Declaración de Reykjavik sobre la pesca responsable en el ecosistema marino; adoptándose determinadas medidas para lograr la sostenibilidad de la pesca. Sin embargo, entre estas medidas no se menciona explícitamente la necesidad de reconocer el papel que las mujeres juegan en la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica como habría sido deseable⁵.

2. Mujer y desarrollo sostenible.

El desarrollo sostenible se presenta como el reto del nuevo siglo. Sobre el cómo lograrlo no ha faltado literatura, pero una gran parte de ésta se ha cimentado sobre las relaciones internacionales y, su instancia más formalizada, el derecho internacional; construido sobre una concepción ilustrada de lo público que ha dejado fuera a las mujeres. Esta exclusión representa un grave problema ya que, como señalan las conclusiones del III Encuentro Mundial de Mujeres Rurales “gracias a los especiales conocimientos sobre los sistemas de cultivo, variedades de semillas, suelos, gestión del agua, plantas medicinales, usos diversos del bosque..., las mujeres rurales desempeñan una función esencial en el empleo sostenible de los recursos naturales y de la alimentación. La diversidad biológica, la conservación de los recursos fitogenéticos y el mantenimiento de los agroecosistemas depende, en gran medida, de sus conocimientos” (2002). El conocimiento que las mujeres tienen de la naturaleza no deviene innato conformando su identidad como presupusieron los ilustrados al naturalizar a la mujer y excluirla del ámbito público⁶. Determinadas mujeres tienen un elevado conocimiento del funcionamiento de la naturaleza porque llevan toda su vida en contacto con ella. El ejemplo de las mariscadoras gallegas muestra la especial relación que éstas mantienen con el medio marítimo. Su interacción con la playa y el marisco se inició cuando eran niñas a través de los conocimientos que les transmitieron sus madres y a éstas sus madres y así sucesivamente. La misma modernización pesquera que ha supuesto un recluimiento de las mujeres en el hogar y la desaparición de antiguos trabajos femeninos marítimos (Marugán,1995), sólo ha tecnificado aquellas actividades donde las mujeres han quedado de forma residual. Así mientras en Galicia el marisqueo en barco lo realizan los hombres, las mujeres quedan en las playas utilizando sus manos casi como

⁵ Reconocimiento que figuraba ya en el Tratado de recursos pesqueros de las Organizaciones No Gubernamentales, negociado en Río de Janeiro en el Foro Global, del 1 al 14 de junio de 1992. En el punto 6 dice: “Que se reconozca y ofrezca apoyo al papel vital que las mujeres juegan en las pesquerías y en el desarrollo integran de las comunidades, y que las mujeres participen a todos los niveles que afectan a estos campos” (Greenpeace, 1993:2)

⁶ Una de las líneas de trabajo más interesantes del feminismo ha sido la crítica y reconceptualización de nociones filosóficas pretendidamente universales: público vs. privado, naturaleza vs. cultura. Estas separaciones teóricas sustentan la separación del mundo de las mujeres del mundo de las relaciones convencionales e individuales de los hombres. Tal como recuerda Pateman, "el mundo femenino, privado, de la naturaleza, particularidad, diferenciación, desigualdad, emoción, amor y lazos de sangre está puesto aparte del ámbito público, universal- y masculino- de la convención, igualdad civil y libertad, razón, acuerdo y contrato" (Cfr.Mouffe, 1999:117). El resultado de esta férrea división se ha concretado, entre otros aspectos, en la división sexual del trabajo y en la subrepresentación femenina en los espacios de poder y decisión. La segmentación en dos esferas de la vida ha ligado a los hombres a lo público y al trabajo productivo -aquel socialmente valorizado-, y a las mujeres a lo privado y el trabajo de la reproducción -invisible y desvalorizado-.

único instrumento. El contacto entre sus cuerpo y el medio no puede ser mayor⁷. Como mantiene Agarwal (1997) la interacción con el medio ambiente y la correspondiente sensibilidad o falta de sensibilidad ecologista generada por las mujeres depende de la división sexual del trabajo, y de la distribución del poder y de la propiedad.

Para la consecución de un desarrollo sostenible habrá de incorporarse los planteamientos de género, y recuperar la voz de aquellas mujeres que llevan toda su vida trabajando y luchando con/tra el medio, a la planificación, ejecución y evaluación de las medidas.

La preguntaría siguiente sería entonces ¿cómo las mujeres pueden contribuir al desarrollo sustentable? Y más específicamente ¿cómo pueden contribuir al desarrollo sustentable en el sector pesquero?, ¿qué experiencias recientes se pueden apuntar en éste sentido?.

3. Contribución de las mujeres al desarrollo sostenible en el sector pesquero.

La vida social está organizada en torno a la regulación de las relaciones entre el hombre y la mujer, en cuanto actores sociales. Conocer el papel que las mujeres representan en la sociedad nos permitirá entender mejor cómo evoluciona y funciona esta sociedad en su totalidad. Desde el feminismo marxista- al continuar con la idea de que el trabajo es lo central para analizar la sociedad capitalista - se ha dicho que, la historia del trabajo femenino es un instrumento poderoso para renovar la comprensión de la evolución actual de la sociedad capitalista (Gardey, 2000:36) y que, vislumbrar el trabajo de las mujeres y las estrategias diarias para enfrentarse a ese trabajo implica conocer mejor el funcionamiento de la sociedad (Balbo, 1996:57).

El modo de vida de los pueblos pesqueros y el legado social que las mujeres adquieren dentro de los mismos se configura en estrecha relación con una actividad que al ser marítima reviste cierto carácter diferencial. Frente al trabajo desempeñado en tierra, el mar otorga un significado especial a la actividad pesquera. El mar crea un conjunto de significados y valores que han cristalizado en la creación de un subuniverso de sentido compartido entre los marinos. El mar es un espacio de aislamiento y el barco un centro de confinamiento. Este confinamiento lleva aparejado una serie de consecuencias tanto para las personas que están en alta mar, como para las familias que quedan en tierra.

El alejamiento masculino, sobre todo en la pesca de altura, determina una organización social basada en el figura de mujer-madre porque en el ámbito marítimo la mujer juega un papel indispensable, pero de base, en tierra⁸. La familia marinera se organiza en función de un modelo propio de “laboriosidad doméstica”, con un sobredimensionamiento extensivo de las funciones de responsabilidad de la mujer marinera tanto en el trabajo doméstico, como en el extradoméstico, casi nunca asalariado. Por ello, no es infrecuente encontrar análisis (Quiñonero, 1987; Montero, 1986) que al entender la organización social de las comunidades pesqueras basada en el dimorfismo sexual

⁷ Lo que no sólo presenta aspectos positivos. La recientemente creada Asociación Profesional de Mariscadoras de a pie reivindica la consideración del reuma y otras afecciones propias de su actividad como enfermedad profesional.

⁸ Según los datos de la Encuesta de Población activa las mujeres representan el 11,2% de la población activa en pesca. Proporción que tiende a ir en aumento con el paso del tiempo, debido a una reducción en el volumen de población afiliada en Régimen Especial del Mar.

clásico que asocia el hombre a lo público, lo laboral, la autoridad y el poder, y a la mujer al hogar, la dependencia y la sumisión minimicen el papel y el poder de las mujeres al poner en el centro la producción. Sin embargo, como apunta Foucault, el poder y las cuestiones relativas a la reproducción están, de manera creciente, subsumidas en la producción.

Desde una mirada no androcéntrica, como la que tienen los grupos de “Feminismo y cambio social” de la Universidad Complutense de Madrid y el Grup Dones i Treballs de Ca la Dona de Barcelona, que sitúan la reproducción en el centro (2001) y por tanto ponen en primer lugar a la vida y las personas podemos decir que las mujeres “marítimas” han sido, son y seguirán siendo un elemento clave del mantenimiento y sostenimiento de la vida y la cultura pesquera. Otra cuestión bien distinta es la valoración social y el poder que por ello han recibido. Habría que empezar a recordar que hoy, como siempre, la vida pesquera no sería posible si las mujeres hubieran dejado de reproducir la vida y la cultura (Marugán, 1999). Pero además, el esfuerzo de las mujeres ha sido fundamental para hacer viable la reproducción del medio.

¿Cómo han contribuido las mujeres a la sostenibilidad del medio? Fundamentalmente a mediante la aportación de un trabajo no remunerado. Por ello, "ignorar el papel de la mujer en las pesquerías es no apreciar su potencial para fortalecer el sector" (Hilda Salazar Ramirez, 1988) no sólo a través de su trabajo doméstico, sino también de su esfuerzo y contribución a la economía doméstica. Las mujeres inventan múltiples estrategias de supervivencia para compensar el descenso en la producción marítima: acompañan a sus esposos y/o padres ejerciendo un papel activo en la explotación, elaboran productos caseros, contribuyen con su esfuerzo en el mantenimiento de los instrumentos y artes de pesca – un ejemplo son las rederas trabajando en sus casas como economía sumergida- y trabajan en los escasos y duros empleos que el mercado les ofrece. Sin toda esta colaboración femenina no se podrían mantener muchas economías familiares ante esta actual crisis de rentabilidad pesquera.

En la pesca de altura, el trabajo no remunerado que las mujeres aportan a la familia y la sociedad permite que los salarios de los pescadores sigan siendo bajos y que no se vean obligados a esquilmar más el mar. En el sector pesqueros, como en el resto (Durán, 1994:12), el precio del trabajo en el mercado depende en buena parte de las condiciones de trabajo fuera del mercado. Si hubiera que pagar a precio de mercado el cocinar, limpiar, administrar la casa y las cuentas familiares, educar a los hijos, cuidar de todos, etc. que las mujeres siguen realizando dentro de las familias la profesión de pescador tanto de altura como de bajura habría desaparecido porque estos hombres no habrían podido pagarlo.

La pesca costera constituye un sector importante de la pesca por el número de trabajadores, su función en el abastecimiento de las poblaciones locales y no está implicada en problemas de sobreexplotación. Sin embargo es un mundo frágil desde el punto de vista socioeconómico, en el que el nivel de vida de los trabajadores del sector y de sus familias no refleja generalmente su importancia ni las dificultades cotidianas a las que se enfrentan. En la pesca costera los ingresos están íntimamente relacionados con una economía doméstica. En la bajura las unidades de producción, consumo y reproducción de las fuerzas de trabajo se encuentran estrechamente unidas y las mujeres

juegan un papel fundamental tanto a la hora de realizar trabajos productivos⁹ como reproductivos.

El modelo retributivo de salario “a la parte” o de porcentaje, la sobredimensionada flota y la contaminación han contribuido a esquilmar el mar. Los limitados recursos naturales se ven cada vez más asediados por los pescadores que precisan capturar determinadas toneladas para obtener un sueldo digno. La pobreza, involuntariamente, está causando daños ecológicos al medio ambiente. Las estrategias de diversificación ocupacional de las mujeres pueden contribuir de manera eficaz a la sostenibilidad del medio marino. Mejorar la calidad de vida de las frágiles familias pesqueras a la par que se fomente la pesca responsable son los motivos que animaron algunas iniciativas como el Proyecto Garum, de la Junta de Andalucía y el Donademar, del Consorcio para la Recuperación Económica de la Marina Alta y a la Cofradía de Pescadores de Denia. Dos iniciativas a favor de las mujeres de pescadores de la pesca costera artesanal. Ambos programas, financiados con la ayuda de fondos europeos, perseguían la inserción sociolaboral y el aprovechamiento de los recursos endógenos del sector.

Pero, las mujeres de los pueblos pesqueros no sólo contribuyen con su trabajo y cuidados domésticos no retribuidos, existen colectivos específicos que además de contribuir económicamente en el ámbito familiar con los salarios obtenidos en actividades “marítimas” como las mariscadoras, son ejemplos paradigmáticos de cómo se puede obtener beneficios económicos sin deteriorar el medio.

4. Del cultivo a la extracción. Experiencia de las mariscadoras gallegas.

4.1. Contextualización

Galicia posee 1309 kilómetros de costa a lo largo de las cuales se extienden 66 Cofradías de Pescadores. No cabe duda de la gran relevancia que tiene el sector de la pesca en el tejido económico gallego. Dentro del Estado Español, que ocupa un lugar destacado en la Unión Europea, Galicia ocupa un lugar relevante con el 42,9% de la población afiliada del Régimen Especial del Mar. Esta Comunidad Autónoma no sólo es la primera en cuanto a volumen de población, también es la primera en cuanto a número de embarcaciones, potencia y toneladas. Los siguientes datos dan idea de la importancia de la pesca en Galicia y del elevado porcentaje que supone en relación al resto de este sector en España.

⁹ Situación ésta muy frecuente en todo el ámbito rural. De la Fuente Blanco (1992:99-100) señala que "por ejemplo, las mujeres catalanas aportan entre un 25 y un 50% de la renta familiar en las explotaciones agro-ganaderas y las mujeres gallegas, en las comunidades pesqueras, producen más de un tercio de los ingresos familiares, sólo con sus actividades de marisqueo. (...). Sin embargo, los trabajos que realizan las mujeres rurales no tienen el prestigio ni el reconocimiento social de las labores masculinas y se consideran como una extensión de las actividades domésticas y de las responsabilidades familiares femeninas".

Cuadro nº 1 Importancia de la pesca Gallega en el Conjunto del Estado Español.

Nº de unidades Galicia	8.800	47,4%
Total Nacional	18.562	
Potencia (Kw) Galicia	585.193	31,6%
Total Nacional	1.849.990	
Tonelaje (TRB) Galicia	201.244	32,8%
Total Nacional	613.521	
Tripulantes Galicia	28.247	42,9%
Total Nacional	65.820	

Fuente: Consellería de Pesca, Marisqueo e Acuicultura [¿año?]

La pesca en Galicia genera un número importante de empleos directos e indirectos, pero además no sólo se caracteriza por tener el mayor número de pescadores, sino por albergar en su seno todos los tipos de pesca posibles. En ella se presentan las variedades de pesca en un continuo y se señalan los cuatro tipos de procesos de trabajo y de valorización del capital. Definida a partir del radio de acción, el período de trabajo y los medios de producción los cuatro grupos existentes en la pesca irían desde el proceso más elemental, semejante a la recolección que es el marisqueo, la pesca de bajura, la de altura y la de gran altura (Varela Lafuente, 1985).

En esta comunidad la gran mayoría de las embarcaciones, el 92%, son de pequeño tonelaje, pequeñas y medianas empresas de tipo familiar y artesanal. La mayor proporción de barcos tienen menos de cinco TRB. También destacan esta zona las actividades de acuicultura y marisqueo.

La acuicultura es un subsector en el que, debido a la deficitaria balanza comercial española de pescado, se tienen puestas grandes expectativas. Al ser un sector productivo de alimentos con un gran potencial de crecimiento sobre la acuicultura se mueven todo tipo de expectativas favorables a pesar de los inconvenientes que señala El Libro Blanco de la Acuicultura (2000).

El primer producto cultivado es el mejillón. Los cultivos flotantes constituyen en la actualidad un sector ya consolidado y tienen un considerable efecto multiplicador en la economía gallega. En las Rías Gallegas el cultivo del mejillón tiene un desarrollo espectacular si se compara con otros lugares del mundo. Al tratarse de un sector con una estructura familiar de las explotaciones y con una dispersión alta de la propiedad, mantiene un número importante de empleos. Algunos estudios cifran en 8500 las personas ocupadas a tiempo total en el cultivo del mejillón y da empleo a unos 10.000 en épocas de máxima ocupación (Revista Mar, 1999).

La otra actividad importante en Galicia dentro de la pesca es el marisqueo, definido legalmente como "modalidad de pesca consistente en la actividad extractiva dirigida a capturar marisco" (Cfr. Xunta de Galicia, 1998). Dentro del marisqueo cabe diferenciar el que se realiza a flote del que se hace a pie. El primero es más propio de los hombres, mientras que, el marisqueo a pie lo suelen ejercitar, mayoritariamente, mujeres. Según datos de la Xunta de Galicia, en esta comunidad, en el 2000, hay expedidos un total de 8096 PERMEX (Permiso de Explotación para el Marisqueo A Píe) de los cuales el 95% correspondían a mujeres.

El marisqueo se realiza en las playas o lugares cercanos a la costa, de propiedad común, y requiere muy pocos medios. Los trabajadores están unidos a sus medios de producción - bastante escasos hasta el punto que a veces sólo tienen sus manos - y no venden su fuerza de trabajo, sino el producto. Los productos de estos procesos se integran como mercancías en circuitos comerciales capitalistas. El precio de venta de las mercancías sólo garantizaba la reproducción de fuerza de trabajo y medios de producción gastados en la producción no capitalista. El trabajo excedente se absorbe por el modo de producción capitalista (Varela, 1985:81). En estos casos, la autoexplotación de los pequeños productores se convierte en sobrebeneficio de las empresas que controlan los canales de comercialización (cfr. Alonso, Arribas y Ortí, 1991:36).

A pesar de ser la producción marisquera gallega muy elevada (8419 toneladas en 1999) y tener un alto valor (5296 millones de pesetas), las mariscadoras, hasta hace poco tiempo consideraban su actividad marginal y complementaria. Estaban lejos de la idea de profesionales que tienen hoy día.

4.2. La organización de las mujeres ha supuesto mejoras sociales y económicas y ecológicas.

En Galicia, como en el resto de España, se cree que el mar es de todos, es decir, que todas las personas tienen derecho a extraer sus recursos. El furtivismo ha sido de siempre una fuente de conflictos no sólo por los perjuicios económicos que produce a los profesionales del sector sino también por los daños ecológicos al sobreexplotar las playas. En éste sentido, González Vidal llama la atención sobre dos aspectos relativos a esta actividad que resultan de interés para esta exposición. El primero es que el marisqueo se realiza en bancos comunes, pero limitados, necesitándose por ello, más que en otras actividades el respecto a unas normas de actuación para todos y cada uno de los individuos. El segundo, es el hecho de que el marisqueo a pie lo realicen mayoritariamente mujeres, con lo cual el conflicto se enriquece porque la mujer gallega está mejor dotada que el varón para la lucha cotidiana por la supervivencia. Posee unas características físicas y morales envidiables y más capacidad para asumir el liderazgo (1980:14 y 20).

Sin embargo, según Prudencia Santamarinas Raposo¹⁰, de la Consellería de Pesca, Marisqueo y Acuicultura, en este sector la diferencia de género había derivado en una clara desigualdad de las mujeres dentro de las cofradías (1997). No en todas las cofradías les permitían ser socias, no tenían representación en el cabildo, no decidían sobre cuestiones relativas a su actividad, no estaban dadas de alta en el Régimen Especial del Mar, etc. En una palabra, a estas mujeres, a pesar de llevar toda su vida en las playas, no se les consideraba profesionales del sector pesquero.

Ante esta situación, la Consellería de Pesca, Marisqueo y Acuicultura elaboró un programa de desarrollo productivo, económico y organizativo del marisqueo a pie que tuviera en cuenta el papel predominante de la mujer. A este programa se llamó Plan Galicia. El Plan pretendía (1) aumentar la producción, (2) mejorar la producción natural y (3) cultivar ostra y almeja fina. Los objetivos de este programa eran los de profesionalizar el sector y elevar su nivel asociativo, para ello, se trataba de cultivar especies de alto valor comercial, primero a través de subvenciones y protección oficial y

¹⁰ A la que debo dar mi agradecimiento por la colaboración prestada informándome sobre el proyecto siempre que lo he necesitado.

después de manera autónoma mediante cooperativas. Conseguir estos objetivos implicaban un cambio de mentalidad importante, deberían tener planteamientos colectivos y pasar de un trabajo extractivo a la aplicación de técnicas de cultivo. La rentabilidad inmediata debía supeditarse a un programa de trabajo. Las 12.000 mariscadoras de entonces obtenían unas 200.000 Ptas al año. Era evidente que los recursos no eran ilimitados, pero se estaba lejos de conseguir una buena explotación. Para conseguirlo había que convertir el marisqueo en un cultivo estable. Cambiar la mentalidad de “ir a la playa” a sacar el marisco por la de “cultivar”.

4.3.- Metodología.

El medio elegido por la Conselleria para conseguir semejantes objetivo fue la formación. A partir de los Fondos Comunitarios se diseñó un programa NOW para la formación e información de las mariscadoras. Este proceso formativo que pretendía profesionalizar el sector y racionalizar los recursos se inició en noviembre de 1995, en el primer Encuentro de mujeres mariscadoras, celebrado en Vilagarcía de Arousa. En este Primer Encuentro estaban representadas 32 cofradías, dos por cofradía que representaban a las 12.000 mariscadoras que entonces había. Fue la primer vez que las mariscadoras tenían oportunidad de ser escuchadas y de reconocerse. Pronto vieron que sus problemas eran los mismos: futivismo, problemas de comercialización a través de los intermediarios, problemas organizativos, falta de lonja, contaminación de las rias, falta de representación y de voz en las cofradías, baja productividad, falta de vigilancia y de apoyo institucional. Las conclusiones de este Encuentro fueron determinantes en varios sentidos. En primer lugar se hacía evidente la necesidad estudiar las zonas y la contaminación que en ellas se estaba produciendo. Las asistentes se quejaban de la nula intervención de la autoridad cuando había empresas que arrojaban sus vertidos a las rías. Muchos otros problemas eran de capitalización ante su falta de liquidez y de financiación. Como consecuencia de las mermadas ganancias obtenidas no podían hacer frente a las cuotas de la Seguridad Social, viendo sus derechos laborales muy reducidos sin derecho a jubilación, falta de reconocimiento de sus enfermedades como profesionales, no tenían derecho a desempleo ni cuando había catástrofes, etc. Los deseos de la Conselleria parecían coincidir con los de las mariscadoras porque este Primer Encuentro se concluía con la necesidad de formación legislativa y técnica.

Antes de diseñar los módulos formativos y con el fin de impartir la formación idónea se llevaron a cabo entrevistas personales en todas las Cofradías donde había mariscadoras de a pie. A partir de la información obtenida en la fase de entrevistas, como de la observación sistemática realizada, se obtuvo el perfil de la mariscadora: bajo nivel cultural, nula visión comercial y organizativa, falta de reconocimiento laboral de su actividad, acentuado localismo, escasos recursos y consideración de su trabajo como ayuda familiar.

Teniendo en cuenta estas características se diseñó un curso con tres módulos: producción, organización y comercialización. A partir de aquí se empezaron a impartir unos cursos hechos a la medida de las mariscadoras para que aprendieran y respetaran el medio a la vez que se les dotó de conocimientos nuevos en materia de producción, comercialización y organización. Primero se puso en marcha en Vilaxoan y Vilanova y en una segunda fase se empezó a trabajar con 8 cofradías. Se dieron un total de 59 cursos, a los que asistieron 1200 mariscadoras de las Cofradías o Agrupaciones de A Guardia, Abanqueiro, Aldan, Arcade, Aguino, Baiona, Bamio, Barallobre, Cabo de Cruz, Camarinas, Carino, Cedeira, Corcubion, Corne, Espasante, Mino, Mugardos,

Noia, O Baqueiro, Ponteume, Rianxo, Rio Anllons, Vilarrube, Lourizan, Moana, Illa de Arousa, O Grove, Pontevedra, Raxo, Redondela, Vilanova d Arousa, Vilaxoan, Rinlo y Vicedo.

El contar con la participación de las mariscadoras y tener en cuenta sus intereses fue un factor clave para el éxito de estos cursos, pues como mantienen Freire y García-Allut (2000) una nueva gestión política tiene que estar basada en la implicación de los pescadores en la asignación y gestión del proceso. Los cursos eran prácticos y estaban relacionados con lo que querían obtener. En los años siguientes, 1996 y 1997, las mariscadoras empezaban a cultivar desde una mentalidad colectiva. Se empezaban a superar las barreras y los temores de lo desconocido. De dudar del esfuerzo de las demás (“siempre habrá alguna que trabaje menos”) o de la incapacidad de organización colectiva (“¿quién repartiría el trabajo?”), las mariscadoras pasaron a demandar más cursos y reglamentos para constituir las agrupaciones.

Las mujeres estaba animadas porque veían el apoyo decidido de la Consellería. El cambio de extractoras a cultivadoras exigía de un proceso productivo y de unos medios de producción, similares a los de los campesinos. Había que cavar, limpiar, sembrar. El cultivo se hace en bolsas de plástico resistentes para proteger la simiente. Posteriormente, para favorecer el crecimiento, desdoblar la almeja y, al menos una vez al mes limpiar las bolsas de algas y pasar el marisco a bolsas más grandes. Una vez en estas bolsas sembraban en la playa hasta que tienen el tamaño adecuado. Todo, como vemos, precisa de una serie de medios: bolsas, simiente, tractor, gasoil, etc. Lo que obtenían de la extracción era tan poco que no les permitía acometer esta aventura, pero la Xunta inicialmente les financió y les dio asesoramiento y supervisión técnica (de biólogos, por ejemplo). El resultado económico era visible. De las 200.000 pesetas que ganaban en 1995, antes de empezar con el Plan Galicia, en 1997, la mayoría ganaba 1.100.000 Ptas. al año. Para continuar de forma autónoma y no dependiente de las instituciones las mariscadoras solían dejar 2 kilos de berberecho como fondo común para los gastos de las bolsas rotas, el gasoil, el arreglo del tractor, etc.

Cuando se trabaja con mujeres es importante tener en cuenta su tiempo y su disponibilidad. Las mujeres necesitan una mayor flexibilidad porque atienden a un sin fin de actividades que compatibilizan a lo largo de su jornada. Las mujeres que deseaban formar parte del Plan se organizaron de acuerdo con sus propias necesidades. Eran ellas quienes organizaban el trabajo, los turnos (de mañana y tarde) y la comercialización como más les convenía.

Los objetivos que perseguía la Conselleria eran los de profesionalizar a las mariscadoras y que éstas avanzaran económica y organizativamente para que defendieran sus derechos mediante la constitución de agrupaciones de mariscadoras. Lo que dos años después de había logrado y con ello llegó también el reconocimiento dentro de las Cofradías de pescadores donde habían estado discriminadas.

4.4. Resultados

Después de tres años y tras celebrarse, en octubre de 1998, el III Encuentro de Mulleres Mariscadoras, 1.700 mujeres habían pasado por el curso y 18 Agrupaciones de Mariscadoras habían sido constituidas. Los resultados no se han hecho esperar y este curso ha servido para concienciar en un doble sentido: por un lado, de la riqueza del

mar, de modo que se ha empezado a cultivar, y por otro, de la importancia de su actividad, considerándose a sí mismas como otras profesionales del mar.

En este tercer Encuentro, celebrado en Sada, A Coruña, se tuvo oportunidad de hacer un balance de lo conseguido. No sólo habían aumentado su productividad y estaban haciendo del marisqueo su actividad principal, con lo que de autoestima y reconocimiento personal y social suponía, sino que desde el punto de vista ecológico se valoraba positivamente la disminución del furtivismo porque se empezaban a respetar las playas. También porque las propias mariscadoras estaban realizando labores de vigilancia. Además habían establecido topes y tallas mínimas y establecieron puntos de control donde se tuviera en cuenta esta cuestión. Pero había que conseguir un salario digno y erradicar definitivamente el furtivismo. Ahora que se sentían trabajadoras querían tener iguales derechos al resto o al menos se marcaron el objetivo de darse de alta en la Seguridad Social del Mar para conseguir el derecho a la posterior jubilación.

Los encuentros han sido uno de los medios empleados para asentar la conciencia de las mariscadoras, permitirles valorar su trabajo y que se sientan orgullosas del mismo, pero también contribuyen a debatir problemas y marcarse nuevos retos. Por ello, dos años después, en el 2000, se celebraron encuentros por Rías. Según el Informe de la Jefa de Servicio de Fomento de Organizaciones Sectoriales, el número total de mariscadoras se había reducido a la mitad: 5490 estaban en posesión del permiso de explotación y las rentas variaban desde los 2.405 euros/año de las de Río Anllóns hasta los 15.626 euros/año que ingresaban las mariscadoras de Muros. Actualmente, todas las mariscadoras están dadas de alta en la Seguridad Social y se sienten profesionales orgullosas de serlo. Restaba continuar asociándose. No había una Asociación de ámbito autonómico que defendiera sus intereses y en el V Encuentro de mariscadoras, llevado a cabo los días 3, 4 y 5 de abril, en Santiago, se debatieron los Estatutos de la Asociación Gallega de Profesionales del Marisquero a Pie de Galicia (AREAL). Lo que debía aprobarse en Asamblea constituyente el 14 y 15 de noviembre.

El mismo día que 24 agrupaciones marisqueras (el 54% de las constituidas) celebraban la Asamblea de Constitución de AREAL y elegían Consello rector, el petrolero monocasco Prestige, propiedad de un armador Griego y con bandera de Bahamas, cargado con 77.000 toneladas de fuel oil se rompe a 28 millas de Finisterre. Los vecinos de Muxia, donde hay una de las agrupaciones de mariscadoras que más han luchado por conseguir estar donde están, verán como sus playas poco a poco desaparecen bajo un manto negro. Los días que siguen la mancha se extiende, de las Rías Altas se está pasando a las Rías Bajas. La gran mancha continua acechando a medida que deja un rastro de desolación. Las gentes idean redes de kilómetros para evitar que el petróleo llegue a la costa. Voluntarios de todas partes se desplazan a Galicia y allí, la gente sigue luchando contra la contaminación; utilizan sus barcos, las cucharas de recoger el mejillón, unas palas diseñadas para recoger los restos y hasta con sus manos. Más de siete años de trabajo, esfuerzo e ilusión de estas mujeres pueden estarse destruyendo en esta última semana. La pesca, la acuicultura y el marisqueo en Galicia está amenazada y con ello la economía y el modo de vida de muchas personas.

Ante la tristeza y la impotencia pues sólo se puede ayudar a recoger los despojos prefiero inventar un futuro mejor para las gallegas y gallegos y pensar que tras éste nuevo desastre sucederá lo que para el principio de los tiempos cuenta una leyenda bosquimana. “El mundo estaba vacío, sólo había aguas negras y estériles; una mañana el

sol se enamoró del mar y de la fusión entre la luz y el agua nacieron todas las criaturas que hoy pueblan el mundo” (<http://www.wwf.es/mares.php>).

Bibliografía

Agarwal, B., xxxx. El debate sobre las relaciones entre género y ecología: conclusiones desde la India. pp. 179-226 En Agra, M. X. (comp.). Ecología y feminismo, Granada, Editorial Pomares.

Alonso, ¿., ¿. Arribas y ¿. Ortí, 1991.

Aredht, H., 1998. La condición humana, Barcelona, Paidós.

Balbo, L., 1994. La doble presencia. Pp. 503-513. En Borderías, C., C. Carrasco y C. Alemani (comp.). Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Barcelona, Icaria/FUHEM, 1978.

Beck, U., 1998a. ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona, Paidós.

Beck, U., 1998b. La sociedad del riesgo. Barcelona, Paidós Ibérica.

Borderías, C., C. Carrasco y C. Alemany (comps.), 1994. Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Barcelona, Icaria/FUHEM.

De la Fuente Blanco, ?, 1992.

Durán, M.A., 1991. El tiempo en la economía española. Información Comercial Española, n 695.

Durán, M.A., 1994. Análisis internacional comparado del producto interior bruto: la perspectiva de tiempo y género. Documento presentado al seminario “The International comparison of gross domestic products. A time and gender approach”. Forum European University, Florence, mimeografiado.

Durán, M.A., 2000. Las bases económicas de la libertad. pp. 159-180. En Valcárcer, Renau y Romero (eds). Los desafíos del feminismo ante el siglo XXI. Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer.

El Libro Blanco de la Acuicultura, 2000.

FAO, 1998. ¿??

Freire, J. y A. García-Allut, 2000. Socioeconomic and biological causes of management failures in European artisanal fisheries: the case of Galicia (NW Spain). *Marine Policy*, 24:375-384.

Gardey, ?, 2000.

Greenpeace, 1993. Tratado de Recursos Pesqueros de las Organizaciones no Gubernamentales. Publicado en los documentos y propuesta para “Una pesca ecológica, económica y socialmente más justa”. Greenpeace.

González Vidal, ¿., 1980. El conflicto en el sector marisquero de Galicia. Madrid, Akal editores.

Grup Dones I Treballs, xxxx. Repensar desde el feminismo los trabajos y los tiempos en la vida cotidiana. pp. 317-324. En Feminismo - es y será. Ca la Dona, Barcelona.

Grup Dones I Treballs, xxxx. ¿Qué hacemos con el trabajo doméstico? pp. 467-474. En Feminismo - es y será. Ca la Dona, Barcelona.

Manifiesto por la gestión sostenible del litoral. 68 medidas urgentes para un litoral sostenible, La vila Joiosa, 2002.

- Marugán Pintos, B., 1988. Mujer, familia y trabajo en las comunidades pesqueras. *Revista Mar*, 261.
- Marugán Pintos, B., 1989. Guardar la ausencia al marido. *Revista Mar*, 265.
- Marugán Pintos, B., 1994a. Incidencia en España de la política Pesquera Comunitaria: modernización, desregulación y conflicto. Ponencia presentada en "An Agenda for Social Science Research in Fisheries Management" de las Comunidades Europeas, Bruselas, 5 y 6 de Mayo 1994, mimeografiado.
- Marugán Pintos, B., 1994b. Entre la indignación y la rabia. Cambio actitudinal y comportamental de las mujeres pesqueras en Euskadi. III Congreso Vasco de Sociología, Bilbao, 392-399.
- Marugán Pintos, B., 1995a. Las mujeres en el ámbito marítimo-pesquero. pp 239-265. En *Revista El Campo*, monográfico "La mujer Rural", Bilbao, Banco Bilbao Vizcaya.
- Marugán Pintos, B., 1995b. Mujer y participación social. *Revista Mar*, 327:50-53.
- Marugán Pintos, B., 1996. Responsible behaviour of inshore fishermen from the North of Spain. Ponencia presentada al European Social Science Fisheries Network, 5-6 de septiembre 1996, Sevilla, mimeografiado.
- Marugán Pintos, B., 1999. Las mujeres en la mar. Entre el cambio y la continuidad. pp. 140-153. En *Mujeres y sociedad rural*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Fondo Social Europeo.
- Monteiro, J.M., 1986. Mujer y trabajo en las comunidades pesqueras. *Revista Mar*, 241.
- Montero, ¿., 1986. el mismo del previo?
- Mouffe, C., 1993. Feminismo, ciudadanía, y política democrática radical. El retorno de la política. Comunidad, ciudadanía, pluralidad, democracia. Barcelona, Ed Paidós. Traducción del 1999.
- Naciones Unidas, 2002. Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible Johannesburgo (Sudáfrica), 26 de agosto a 4 de septiembre de 2002, A/CONF.199/20, Naciones Unidas, Nueva York, 2002
- Illich, I., 1989. H₂O y las aguas del olvido. Madrid, Cátedra, Colección Teorema.
- Kent, G., 2002. Fish for the poor, competing with chicken. *The Ecologist*, 25(2/3), Traducido por: Mercedes Alonso. Sevilla y Paco Ramos (Ecoloxistes n?Ación d'Asturies)
- Pereiro, J.A., 1993. La gestión de los recursos pesqueros. En Naredo y Parra (eds.). *Hacia una ciencia de los recursos naturales*. Madrid, Siglo XXI.
- Puleo, A., 2001. Feminismo y ecología. pp. 227-234. En *Feminismo - es y será*. Jornadas Feministas, Córdoba, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba.
- Revista Mar, 1999**
- Quiñonero, Ll., 1987. La mujer y el mar. *Noray Revista de Estudios Sociales*. Madrid, ISM.
- Salazar Ramirez, H., 1988.**
- Santamarinas Raposo, P., 1997. La mujer mariscadora: donde la diferencia si es desigualdad. En *La mujer: Clave del Desarrollo Rural*. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Santamarinas Raposo, P., 2002. La mujer mariscadora y el proceso de cambio. Informe amabilidad de la autora.
- Shiva, V., 1995. *Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo*. Madrid, Edición Horas y Horas.
- Varela, ¿., 1985. es Lafuente? La referencia siguiente?

Varela Lafuente, M.M., 1985. Proceso de producción en el sector pesquero en Galicia. Santiago de Compostela, Diputación de La Coruña, Lugo y Pontevedra.

Weber, ¿., 1995.

Xunta de Galicia, 1998.